

Diffusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Anos Comunistas Española y de la Sección B-L de España - Revista Comunista. Para descargar el resto de números de nuestra serie, enlace desde imagen del logotipo:



El desarrollo de la Oposición de Izquierda en Hispanoamérica

ARGENTINA

EL GOLPE DE ESTADO DE SEPTIEMBRE Y EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE LA POLÍTICA BURGUESA

A continuación insertamos un artículo del camarada Gallo, de Buenos Aires, que es una interpretación marxista del desarrollo de la política argentina en los últimos años. Este artículo es una aportación a la elaboración de la tesis sobre política nacional de nuestros camaradas argentinos, que actualmente discuten.

LA SITUACION POLITICA ARGENTINA

Un análisis de la situación política nacional tiene, inevitablemente, que basarse en el escrutinio del golpe de Estado de septiembre, centro del trazado de una circunferencia que abarca toda aquélla. Es el más importante acontecimiento en política, que, sobre haber determinado la actualidad de ésta, encierra lecciones de mayor perspectiva, inaugurando en el curso de la política burguesa argentina diagonales nuevas, aun no definitivamente desenvueltas, que importa mucho comprender.

El transcurrir económico político argentino que va de 1890 a 1928, que con un tanto de arbitrariedad podría nominarse *moderno y precedente*, es de prosperidad y normalidad regulares. Corresponde a ese período capitalista de madurez y florecimiento en que la burguesía adopta para su dominación métodos liberales, pacíficos, conservadores; en suma, el período de la democracia reformista (desarrollo del radicalismo y su advenimiento al Poder; sanción del sufragio universal; expansión del «socialismo»; creación de los sindicatos obreros; consolidación de las formas democráticas de gobierno). La crisis económica mundial iniciada en 1928, que de tan intensa manera afectara al país, precipitó la ruptura de ese ordenamiento, imponiendo necesidades nuevas a la burguesía y al imperialismo, rectores de la política nacional, provocando con ello la situación política que desbarbaría en 1930. De ese modo se planteaba al capitalismo argentino un cambio en el Estado que siempre tuvo: aquel Estado tradicional, burocrático, deficiente, dádivo, sin capacidad de previsión ni creación, de un dejar hacer, dejar pasar frío; necesitaba ahora un Estado regido firme, energicamente, que se ajustara a sus nuevas y premiosas necesidades.

La consideración de la burguesía como un monolítico bloque social, sin hendiduras ni grietas, es inexacta, es una serie de fracciones en «guerra perpetua». Lo que origina contradicciones entre sus distintas tendencias políticas, cuyo sentido y consecuencia corresponde escrutar ante los detalles de la coyuntura política y social. Sobre la base de las circunstancias presentes, de crisis económica agu-

Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista. Para descargar el resto de números de nuestra serie, enlace desde COMUNISMO

disirna, se operan aquellas tendencias, con oscilaciones distintas en la superestructura. Tal el caso del golpe de septiembre. Un sector del capitalismo, el partido radical gobernante, no mostraba ante la crisis sino incapacidad para la salvaguardia y defensa de los intereses de aquél en su conjunto. Es más: constituía un obstáculo para ello. Nunca se insistirá bastante sobre la monstruosa demagogia de la Unión Cívica Radical. Es, sí se permite la superabundancia, un producto específicamente propio de las contradicciones de la sociedad burguesa; pretende representar los intereses generales y satisfacer a todas las clases. Como un cerro inmenso extendido sobre el país, abarca todas sus clases sociales. También se lo podría simbolizar por un arco iris. Ni rural ni urbano, se extiende, sin embargo, al campo y la ciudad. Por este partido vota todo el mundo. El elemento social sobre que se sustenta: pequeños industriales, comerciantes, empleados, toda la pequeña burguesía tan preponderante, numéricamente, de nuestras ciudades; e incluso capas de obreros calificados: tranviarios, ferroviarios, etc.; y terratenientes, estancieros y arrendatarios en la campaña. Pero la máxima contradicción de este partido está en que entre sus capas dirigentes y la «gran burguesía agropecuaria existe una trabazón que, junto con el sentimiento común al imperialismo internacional, ha impuesto las huellas más intensas y decisivas a su política (como a la de todo el país).

La época progresiva del capitalismo había pasado ya. Esa mentalidad que estimaba a «nuestro país», por virtud de «su juventud y su extraordinaria riqueza», en una ininterrompida progresión económica, se había trocado, en sus capas dirigentes, en pánico sin cuento ante el descenso vertiginoso de los precios de los ganados y los granos. La «aristocracia vacuna» y su amo, el imperialismo, no podían continuar haciendo concesiones a la pequeña burguesía y a ciertas capas obreras. Se inclinaba en el orden local al presente período declinante del capitalismo, cuando la burguesía, apena a métodos «antidemocráticos», violentos, para mantener su hegemonía y las ganancias; necesitaba un Poder fuerte, omnímodo y capaz que «solventara» la situación. (Esta caracterización — con variantes económicas y políticas nacionales y una mayor o menor participación de los sectores imperialistas — podría ser extendida a toda América latina con respecto a los golpes de Estado de los últimos años.) El radicalismo ofrecía, tomado en esta coyuntura, con su reaccionaria demagogia ante el proletariado y «el pueblo todo», que tan unánimemente la elevara al gobierno, y su inestabilidad e incapacidad ante el capitalismo, una intolerable caricaturización del Poder. Fue depuesto por el golpe de Estado del 6 de septiembre; advino la dictadura reaccionaria, militar, burocrática, de Urburu.

Entre los coautores del golpe de Estado operes entonces una diferenciación. El sector que denominaremos «civilista y democrático» (Los Cuarenta y Cuatro, Federación Nacional Democrática, Concordancia) juzgó de conveniencia despedir al radicalismo y no ir más allá. El sector (fascista, minoritario (camarillo que maneja el Ejército Urburu, Medina, camarilla financiera y política: Becca Varela, Sánchez Sorondo, etc.), pero más audaz y decidido a virtud de la fuerza de que disponía, juzgó de oportunidad implantar el fascismo. El desenvolvimiento de la «revolución» se nutre de completo por esta diferencia, que había de terminar con el triunfo de la fracción «democrática». Esta duplicidad, cuyo señalamiento se ha hecho, cabe en este esquema: las fuerzas políticas de las clases dirigentes

tenían la seguridad de constituir un Gobierno no radical con garantías bastantes de estabilidad. Las consecuencias de una experimentación fascista era en aquellas circunstancias de consecuencias ilicenciables. ¿Para qué una tal intención? El pensamiento y el espíritu políticos tradicionales de un sector de la burguesía predominaron sobre el pensamiento y el espíritu políticos «reñadores» (de los métodos brutales y criminales de explotación y dominación) de otra sector de la misma clase. La dictadura, enfrente de cada una de las fuerzas «democráticas» de «oposición», dominaba (radicales, socialistas, demócratas progresistas e incluso «antipersonalistas», de Entreríos). Enfrente de esas fuerzas en su conjunto (el 75 por 100 de la «opinión nacional»), sin incluir en el balance al Ejército, era inferior y hasta más débil. Los bandos políticos que le apoyaban no creían necesaria una salida fascista. Esta contradicción sólo permitía tres trayectorias o, mejor, salidas para la dictadura. La primera, la prolongación del Gobierno dictatorial. Las circunstancias económicas/promotoras del golpe de Estado determinaban para el capitalismo la necesidad de un poder fuerte, cualquiera que fuera su naturaleza, «democrático» (como lo es ahora el Gobierno de Justo), dictatorial o fascista. Todo poder, incluso dictatorial, necesita aún, en lo mínimo, una base popular. La dictadura de Uriburu no contaba con ella de ninguna manera. Sobre esto el Gobierno dictatorial no podía más sino explotar y presidir acuetadamente, mediante impuestos, ventajas y concesiones a empresas extranjeras, rebajas de salarios, y políticamente (además por su debilidad en este orden) cesación absoluta de la liberalidad más mínima en orden a la Prensa, organización, huelgas, etc., a las masas obreras y populares. Esto excluía de modo terminante la posibilidad de un adelantamiento posterior.

La segunda salida: El uriburismo quería, exigía, se empeñaba en la implantación del fascismo. Este necesita indiscutiblemente (Italia, Alemania) el apoyo popular, la clase media, de que Uriburu no dispónia. La masa que participó del movimiento septembrino no le hizo esas objetivos o consignas fascistas, sino democráticas. En una cierta medida, la «concordancia» del sector uriburista, fascista, fue un escape hecho al sector mayoritario de las clases dirigentes argentinas que luchó con él realizaban la «revolución». La tendencia fascista no estaba, pues, atendida por el apoyo indispensable en la burguesía, no era tampoco un movimiento de masas. Por todo ello, esta otra salida o trayectoria era, más corta o prolongadamente, de fracaso.

La tercera salida consistía en dejar pase, mediante los métodos electorales anteriores, a las fuerzas ajenas, reaccionarias, democráticas. Esto implicaba seguramente la negación más elemental, primaria e inmediata de la revuelta, esto es, la exclusión del radicalismo. En la incapacidad de imponer el fascismo había, además, que apelar al fraude electoral, método argentino, criollo o latinoamericano de «expresión democrática» de la soberanía popular. Con el triunfo, pues, del sector «democrático» de la revuelta septembrina surgió el actual Gobierno de Justo.

El Gobierno actualmente en el Poder es el resultado de esa torzosa transacción entre la dictadura de Uriburu y las fuerzas reaccionarias, que cohesionan perfectamente con el institucionalismo presente. Su característica primera es esa: transacción. Para una caracterización más concreta precisa correr, a campo traviesa, las zonas políticas más reaccionarias (cuyas bases de clase las constituyen los ganaderos y terratenientes, la burguesía agropecuaria, las industriales y el capitalismo extranjero). Integrado por los consej-

vadores de Buenos Aires, los demócratas de Córdoba, «antipersonalistas» de Entreríos y Santiago del Estero, como los grupos no radicales de Corrientes, Tucumán, San Luis y Salta, el «bloques» sanjuanino y los «socialistas» independientes (sometidos ya a la condición servidumbre a la burguesía), es la única forma de Poder capitalista en el país—después del fracaso fascista—, opues al radicalismo. Y he aquí que este Gobierno, surgido de una dictadura que se proponía realizar el fascismo, y en comicios fraudulentos, inicia en el país un modo de gobierno «auténticamente democrático»—naturalmente en su formalismo, puesto que la democracia es mucho más que esto—y parlamentario: el Gobierno de concentración, hasta entonces desconocido en la política burguesa argentina. No es esta una escotación casual: por la vía de la concordancia parlamentaria tiene este Gobierno una perspectiva de estabilización más o menos larga. Parapetándose tras el formalismo democrático, ateniéndose estrictamente a la letra de la ley y utilizando lo máximo de la escandalosa pasividad colaboracionista del «socialismo» e incluso del reformismo sindical de la Confederación General del Trabajo por otra parte.

Los «socialistas» dicen: «El Gobierno de Justo es el heredero directo y el continuador del «Gobierno provisional». «Este Gobierno es la continuación de la dictadura militar fascista», ratifica el otro extremo dirigente de nuestro Partido. ¿Qué extraordinario coincidencia! Pero ambos se equivocan por igual. El Gobierno de Justo es, litigalmente, el sucesor, mas no el continuador de la dictadura. Aquí se propuso y luchó por la implantación del fascismo. El actual Gobierno no se opone a los grupos fascistas; basta un cierto grado de presión su apoyo, pues también constituyen un punto de sustentación en su estabilidad; pero no propugna el fascismo ni lucha por su implantación. Mas este Gobierno—como todo el período precedente—ha puesto en evidencia deslumbrante los dos perfiles más notorios de la democracia: formalismo y dictadura. Mientras por un lado se aplica cabalmente al cumplimiento de la ley, por otro respaldatambien con la ley en la mano, sangrientamente el movimiento obrero revolucionario. El estalinismo deniega de esto que es un Gobierno fascista. Naturalmente, esto no vale una réplica. Pero si interesa el refutar la «concordancia» más común, asumimos difundida por aquí, de «es la continuación de la dictadura de Uriburu» el peso propio del Gobierno de Justo es poco menos que nulo. Se sustenta sobre el cruce de distintas fuerzas políticas. Esta, que es la razón de su inestabilidad y de su debilidad, es asimismo la garantía de su prolongación. Pero sólo sobre dos perspectivas: a) Sujeción total a las fuerzas de la derecha reaccionaria («concordancia») y represión consecuentemente del radicalismo. Es decir, como al presente, b) Sus intentos de una política de acercamiento con el partido radical fracasaran. Contrariamente, cada vez se agudiza la contradicción entre ambos. Por ello, ante la posibilidad de que aquél intentara llegar al Poder por medios violentos o legales (ninguno de ambos medios son improbables para el radicalismo: las condiciones políticas hacen más forzables los métodos del golpe de Estado) puede adoptar medios extraparlamentarios francos e incluso, y muy positivamente, llegar a la dictadura declarada que ejerce ahora legalmente, por virtud del estado de sitio. Esto último, ¿sobre qué bases? La transacción—en este caso segura—entre la «concordancia» y los grupos fascistas, de un peso específico considerable, por su influencia en el ejército y prieta vinculación con ciertos sectores financieros del imperialismo.

Toda idealización, aun la más mínima, del criminal Gobierno de Justo, es sencillamente reaccionaria. Pero, evitando eso, importa precisar su naturaleza política para no recaer en errores que, en fin de cuentas, el no mostrar a la clase obrera una ruta acertada, es no menos reaccionaria. De este análisis se deduce que *actualmente* el Gobierno de Justo es un Gobierno dictatorial, en cuanto lo es (cosa nada novedosa para nosotros) la democracia burguesa. Resultando además que su perspectiva, por virtud de la situación política y económica—radicalismo excluido del Poder, presión del sector fascista, crisis económica de particular acentuación, ilimitada para el país (por lo de Ottawa), agitación huelguística agraria, descontento de la masa de ferroviarios, que podría llegar a la huelga, etc.—es de dictadura. El estado de sitio vigente es el punto o la línea frontera del Gobierno actual con la dictadura extralegal y extraparlamentaria, es decir, ejercida no como ahora, sino más furiosamente y sin encubrimientos democráticos.

En cambio, de utilizar esta situación para combatir la mentalidad democrática, lamentablemente tan arraigada en las masas, la dirección de nuestro Partido afirma repetida, sistemáticamente, sin explicar nada, calificando solamente, «fascismo», y el proceso se opera sin que la vanguardia consciente de la clase obrera, el Partido, tiene esta misión.

«Ciegos los que hablan de golpe de Estado y no ven que ante nuestros ojos se produjo uno: un golpe seco (subrayamos nosotros) dado desde la misma Casa Rosada, que entrega todos los puestos a los uriburistas. Un golpe seco producido desde la Casa Rosada con el convenio circunstancial de «justistas» y «uriburistas» se ha venido produciendo en los últimos meses», etc. (*La Internacional*, 17-12-32).

¿Qué es esto? ¿Qué puede entender la clase obrera de semejante galimatías? ¿Se trata de un simple error gramatical o de un grosero error político? Lamentablemente, lo uno y lo otro. De seguro que nadie sabe lo que es, políticamente, un golpe seco. Los dirigentes stalinianos han querido (y no se han atrevido) decir: un golpe de Estado. ¿Hecho por quién y dirigido contra quién? Naturalmente, esto no se analiza. ¿Y puede aseverarse que se ha producido un golpe de Estado por haber entregado el Gobierno de Justo importantes puestos administrativos a los fascistas? Debe interpretarse—sobre un análisis de las fuerzas políticas todas—como un síntoma del curso político posterior.

Se hace preciso relativar el concepto de fracaso refiriéndose al movimiento septembrino en su aspecto fascista. En las capas más reaccionarias de la burguesía argentina—y lo que es más grave, con una ligazón a partidos tradicionales, como el conservador de Buenos Aires, y con el campo abonado extraordinariamente por la demagogia radical—ha provocado, con el despertar de una psicosis nacionalista, una firme conciencia política, de clase, como hasta entonces no se había demostrado. He aquí un rasgo nuevo en la política argentina. Las legiones armadas, los grupos nacionalistas, son un resultado de la «revolución» septembrina. Bajo una mística nacionalista, sin programa concretado, los círculos de la burguesía de derecha han comenzado una tenaz campaña, presionando sobre el Gobierno. La campaña se continúa «extralegalmente», diremos, procurando agrupar la masa pequeñoburguesa, encauzarla, organizarla y lanzarla contra el proletariado. Estos son los caracteres iniciales del fascismo.

El radicalismo tiene, ante el futuro político, una larga perspectiva. Excluido temporalmente del Poder, no ha sido destruido. Con

las persecuciones de que le hace objeto el actual Gobierno—como antes Uribruro—, con las acusaciones reiteradas de connivencia, con «el extremismo», se ha promovido, por el contrario, «buenas cosas»: su resurgimiento evidente, la acentuación de su demagogía democrático izquierdista. *Los que fueron, son hoy otra vez*. El señalamiento de estas características—y la posibilidad de su vuelta al Poder—le simboliza como un mortal enemigo de la clase obrera. Con la siembra demagógica de aquella confusa «definición» doctrinal justificaría la represión violenta del movimiento obrero, en lo que se distinguió siempre, y asimismo abona las capas sociales que lo integran para el fascismo.

Buenos Aires, 7-4-33

ANTONIO GALLO

LA REPRISION EN LA ARGENTINA

El 24 de febrero fué detenido a bordo de un vapor nuestro camarada de Buenos Aires Eduardo Islas, secretario general de la Izquierda Comunista Argentina, en el momento en que, como delegado al Congreso Antiguerrero Latinoamericano, se dirigía a Montevideo. Después de cuarenta días de detención en la prisión de Villa Devoto, de Buenos Aires, y sin haber sido sometido a proceso, ha sido confinado, juntamente con otros seis camaradas del Partido Comunista oficial y siete anarquistas, en la Penitenciaría de Ushuaia. Esta prisión está situada en la isla de la Tierra del Fuego, en el extremo meridional de la América del Sur, cuyo clima es casi polar; en dicha prisión se hallan reclusos sólo los que sufren condenas a trabajos forzados.

Una represión brutal se ha desarrollado en la Argentina. La Policía, ya sea federal o provincial, hace desaparecer a los elementos más activos de la clase obrera, confinándolos en la Tierra del Fuego o deportándolos al extranjero, de acuerdo con una de las leyes más infamantes, la llamada «ley de Residencia». Esta ley, si bien virtualmente derogada por el Código Penal de 1921, ha sido restablecida recientemente gracias a un fallo de la Suprema Corte de Justicia Federal, que pretende que no hubo tal abrogación, y, por lo tanto, el Gobierno queda así autorizado a expulsar a todo extranjero «indigno de admitirse». Cientos de camaradas, en su mayoría italianos y polacos, han sido ya entregados, atados de pies y manos, a las policías de Mussolini y Pilsudsky.

Nuestros camaradas argentinos han iniciado ya una campaña intensa contra estas deportaciones. Pero el Socorro Rojo Internacional está obligado a emprender una gran campaña mundial contra la represión en los países americanos.

CHILE

EL CONGRESO DE LA OPOSICION COMUNISTA

Nuestros camaradas chilenos que hasta su Congreso nacional, celebrado en Santiago el 19 de marzo, habían llamado Partido Comunista (S. C. de la I. C.), han acordado titularse en lo sucesivo Izquierda Comunista (S. C. de la Oposición Comunista Internacional). Su Congreso ha tenido una gran trascendencia política, y en nuestro próximo número seguramente nos ocuparemos con extensión de él. Hoy nos limitamos a reproducir, tomado de su *Boletín Político*, el siguiente llamamiento:

«Comaradas: El 19 de marzo de 1933 es una fecha de inmensa trascendencia en el movimiento revolucionario chileno, en el progreso de la revolución proletaria.

Como es bien conocido de los compañeros, se había convocado para esa fecha el IX Congreso Nacional del Partido Comunista (S. Ch. de la I. C.) en el carácter de Congreso de Unificación Comunista. Frustrada esa unificación por la negativa de la burocracia laifertista de concurrir al Congreso, el 19 de marzo se señala como la fecha de la iniciación de la lucha de nuestro Partido como Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional, como IZQUIERDA COMUNISTA.

La dialéctica del movimiento revolucionario ha provocado en las filas comunistas de todo el mundo una escisión que de día en día cobra caracteres de mayor gravedad. El sistema burocrático imperante en la Internacional Comunista y en todas sus secciones y los errores teóricos y tácticos cuidadosamente analizados en los Informes y tesis presentados al Congreso y publicados en un folleto con anterioridad a él han dado origen en casi todos los países a la Oposición Comunista de Izquierda, en cuyas filas hoy podemos contarlos nuestros.

La Oposición de Izquierda representa hoy día el factor más decisivo de la lucha revolucionaria ante los fracasos y altibajos que caracterizan la política oficial de la I. C. Reconocer los cuadros de la Oposición Comunista Internacional ha sido por parte del Congreso una puntualización teórica fundamentalmente exacta.

El Congreso del 19 de marzo, clausurado el día 22, después de treinta y dos horas de sesión, ha representado un considerable esfuerzo de organización y ha significado un aporte teórico y político a nuestra lucha.

Concurrieron delegaciones de Talcahuano, Talca, Temuco, Talagante, Molina, Barrancas, San Antonio, Santiago, Valparaiso, Viña del Mar, Quillota, Lito-Ilico y Puente Alto. No pudieron concurrir por dificultades económicas, evitando su adhesión, Antofagasta, Tocopilla, provincia de Coquimbo, Valdeaz, Copiapó, San Rosendo, Chai-Choi, Isla de Maipo, Ocoa, etc.

Concurrieron al Congreso numerosos compañeros laifertistas (miembros del P. oficial), que procuraron intrínsecamente justificar la línea política del Partido oficial y de la I. C. En el terreno internacional hubo que demostrarles lo absurdo de la teoría «del socialismo en un solo país», que amenaza ahogar el internacionalismo proletario, la responsabilidad staliniana en los diversos fracasos revolucionarios y especialmente en Alemania, cuyo proceso revolucionario fué cuidadosamente analizado, y la línea política zigzagueante de la burocracia staliniana.

En el terreno nacional vieron obligados a reconocer el crecimiento de la influencia de nuestro Partido aun dentro de sus propios cuadros, así como gran parte de sus errores y sus disensiones internas, fomentadas por la burocracia nacional y del Baró Sud-Americano.

Demostrose así con el propio testimonio del laifertismo que NUESTRO PARTIDO CRECE Y SE DESARROLLA CADA DIA MAS, en desmedro del laifertismo, cuyos cuadros pasan rápidamente a la disgregación y en ciertas partes, a la desbandada, sin que pretendamos subestimar sus fuerzas, que son, proporcionalmente, importantes.

Si la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional) pudo realizar este Congreso, de trascendencia política innegable, a través de cuyos debates se consolidaron considerablemente nuestras posiciones, es porque representa un movimiento históricamente en desarrollo. Tanto en la I. C. como en todas sus secciones oficiales, los torneos de esta naturaleza son estériles, porque

todo está fijado ya de antemano, burocráticamente, y deben sortear los peligros de la crítica de la base.

La burocracia laifertista teme no sólo a un Congreso amplio de las dos fracciones. Teme a un Congreso democrático de su propia fracción, donde existe mucho desconcierto, de desconcierto latente de crítica no disimulada; la burocracia laifertista, apoyada por la burocracia internacional, no citará a un Congreso nacional sin cuando todo esté preparado para silenciar este desconcierto de la base.

La Oposición de Izquierda, aquí como en todas partes, está dispuesta a concurrir a un Congreso de Unificación Comunista, porque desea sinceramente la unificación. Las resoluciones del Congreso, que os enviaremos en folleto impreso oportunamente, así lo consignamos en forma expresa.

Es necesario, compañeros, que después de este Congreso redoblemos los esfuerzos con tenacidad bolchevique. Somos los abanderados del movimiento revolucionario. Los diez mil opositacionistas que Stalin mantiene desahogados en Siberia, la deportación de Trotsky en la inhospitalaria isla de Frinckip, el ejemplo de los opositacionistas en todo el mundo nos señalan el camino de la lucha emancipadora.

Nos hemos unido a una lucha internacional en cuyo triunfo nudican los factores aceleradores de la revolución proletaria. Es necesario luchar; es necesario trabajar arduamente; es necesario tomar la ofensiva frente al laifertismo. En todo el país, en la ciudad como en el campo. Tal es la consigna básica que os lanzamos como Comité Central de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional), elegidos espontáneamente por más de ochenta delegados en el primer Congreso Nacional de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional).—El Comité Central de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional).

Nuestros camaradas chilenos, con motivo de la prisión de varios miembros de la fracción oficial, hicieron la siguiente declaración política:

«Ante la prisión de los compañeros asistentes a un Congreso del Partido Comunista oficial, sobre cuyo carácter no nos pronunciemos ahora por no hacerlo oportuno, declaramos que venimos en esa prisión el comienzo de una violenta y desahogada persecución contra el comunismo.

La Izquierda Comunista (S. Ch. de la O. C. I.) desmascara ante los trabajadores el «constitucionalismo» del Gobierno burgués y señala que esta represión no es sino una de las primeras manifestaciones de la depredada persecución y destrucción a que se verán sometidas todas las organizaciones proletarias (conquistadas de años de lucha) y que todavía se demuestra en el amparo y protección que el Gobierno de a las Guardias Republicanas y a todas las fuerzas blancas organizadas para cooperar en la destrucción de las organizaciones de la masa.

La Izquierda Comunista (S. Ch. de la O. C. I.) llama a todos los trabajadores a la defensa de sus organizaciones, amenazadas por violentas persecuciones.—El Comité Central de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional).

Entre los acuerdos adoptados en el Congreso de la Oposición Chileno conviene destacar el de transformar en biemanual un órgano en la Prensa para llegar al breve a publicarlo diario. Esto denota mejor que nada la influencia positiva entre las masas obreras chilenas con que cuentan nuestros camaradas de aquí el país.

CUBA

HA QUEDADO ORGANIZADA LA OPOSICION DE IZQUIERDA

Ultimamente hemos recibido diversas cartas de los camaradas de La Habana en las que nos dan cuenta que ha quedado constituida en Cuba la Sección de la Oposición Comunista Internacional. Hasta ahora los camaradas cubanos se habían limitado a mantener correspondencia aislada con la organización española. Pero ahora, con la adhesión de nuevos camaradas del Partido (todas nuestras camaradas cubanas siguen militando en el Partido oficial, de donde no han sido excluidos todavía), han constituido ya de una forma orgánica nuestra Sección cubana, donde militan camaradas de gran solvencia y popularidad en el movimiento comunista. En las prisiones, donde se encuentran la mayoría de ellos, han iniciado también en labor de propaganda cerca de los obreros y estudiantes.

Hemos recibido la plataforma programática elaborada por nuestros camaradas. El poco espacio de que disponemos nos impide insertarla. También nos anuncian la próxima aparición de su órgano ilegal.

BOLETIN SURAMERICANO DE LA OPOSICION COMUNISTA DE IZQUIERDA

El movimiento de la Oposición de Izquierda adquiere cada día un mayor desarrollo en todos los países hispanoamericanos. Son sobre las Secciones con que nuestra organización internacional cuenta en dichos países. Y esperamos en breve poder contar con dos secciones más.

Esto nos obliga a tratar de cohesionar e intensificar nuestra actuación en aquellos países. La Oposición Española, como la Sección más antigua de los países de habla castellana, desea ayudar a los camaradas americanos. Para ello se dispone a publicar, al comienzo sólo en multicopista, un Boletín Suramericano, cuyo primer número esperamos publicar el 20 de junio. Pueden hacerse ya los pedidos al Apartado 3.034. El precio será de 60 céntimos ejemplar.

CARTA DE LA UNION SOVIETICA

LA SITUACION POLITICA Y LA VIDA DE LA OPOSICION DE IZQUIERDA

Moscú. El hecho más importante aquí es la detención de los antiguos opositoristas de la Izquierda: este vez no sólo se trata de un grupo de filo, sino de jefes. Conociendo ya, probablemente, los nombres de I. N. Smirnov, Plesonagelsky, Umnitzev, Ter-Nagayev, Lifshitz, Grigulein, Urachkovski, Perevete y muchos otros. Leningrado ha sido detenida Giga Ravich: un Jarkov, Karenov, mujer del comisario del pueblo de Agricultura de Ucrania—que, con se dice, no tiene ninguna relación con la Oposición. Urachkovski y Peterczav han sido detenidos en Extremo Oriente y conducidos a Moscú. En el Departamento del Comercio Exterior se han llevado cabo numerosas detenciones (entre otras, la de Lischitz). Todo cuando habla de un ciento de arrestos de gentes que en uno u otro momento pertenecieron a los cuadros de la Oposición. Los más importantes han sido llevados a cabo en Moscú, Leningrado y Jarkov.

Como sabéis muy bien, la represión en el Partido se ha desahogado con furia estos últimos meses y no ha cesado de aumentar. En su embargo, las detenciones en Smirnov, de Plesonagelsky y de los otros han causado una impresión prodigiosa—no sólo desde por tratarse de buenos miembros del Partido que tenían gran prestigio, sino, sobre todo, porque son antiguos opositoristas que quisieron antes reconciliarse con la autocracia estaliniana. La relación política entre estas detenciones y el desbarro de Zinoviev y Kamenev es evidente. Muchos viejos revolucionarios, muchos experimentados, realizaron grandes esfuerzos para hacer que el partido caminara con el aparato. La experiencia tuvo como consecuencia, curiosamente, terminando, al fin, con la ruptura. En su tiempo se explicaron todas las causas del Partido que todos los viejos bolcheviques tenían voto con la Oposición de Izquierda, y que este hecho, por sí solo, significaba el fin de la Oposición. No hay duda que esta declaración hizo una gran impresión en la masa del Partido. Ahora, la detención de los antiguos opositoristas de izquierda ha creado una impresión mucho mayor. Pero está vez la impresión es, precisamente, en sentido contrario. Muchas dicen: «Esta prueba que la Oposición ha demostrado la justicia de sus conclusiones, puesto que todos aquellos que habían sido con ella vuelven de nuevo a su seno.» De otro lado, circula ahora la declaración que, al parecer, ha hecho Zinoviev antes de partir para la deportación. «Esta nota está hecha y comulgamos sus abandonos a la Oposición en 1927.» Se dice que también ha hecho suya también esta declaración. No tengo ninguna posibilidad de comprobar la autenticidad de esta declaración; pero es probable que por el mismo, es muy característico de los círculos a que pertenecían Zinoviev y Kamenev.

La simpatía por la Oposición de Izquierda se ha desarrollado ampliamente, aún en los medios del aparato. Sólo no entre algunos miembros del Partido, que conocen y recuerdan el pasado. «La Izquierda tiene un programa, verdaderos hombres y jefes.» Es